

Un diálogo permanente: Consideraciones sobre el cuidado del patrimonio cultural



aniversario

La difusión del patrimonio cultural: una tarea permanente

NO HAY FORMA DE EXPERIMENTAR A PLENITUD LO QUE NOS DEPARA LA CIUDAD sin tener conocimiento de sus raíces. Al enterarnos del legado cultural que nos ofrece y de los elementos que conforman nuestra identidad, estamos en mejores condiciones para habitarla. Por este motivo resulta indispensable la labor de difusión cultural, una tarea permanente gracias a la cual podemos saber qué aconteció en otros tiempos, cómo la sociedad del pasado experimentó distintos procesos y cuáles son las bases históricas que nos siguen determinando hasta la actualidad, enriqueciéndonos individual y culturalmente.

Desde las páginas de *Kilómetro Cero* nos hemos esforzado por aportarles a nuestros lectores información, reflexiones, crónicas y artículos de la mano de expertos en distintas ramas de las ciencias sociales y el arte, así como un atractivo imaginario visual, de parte de fotógrafos e ilustradores. La convicción que ha orientado nuestro trabajo es la de brindar herramientas que contribuyan a vivir la ciudad de una forma más inclusiva, con derechos plenos, dejándonos sorprender tanto por los detalles que encierra la historia como por las formas novedosas de expresión urbana que aparecen delante de nuestros ojos. Con este número celebramos nuestro décimo quinto aniversario, reafirmando nuestro compromiso de seguir contribuyendo a difundir la infinita riqueza cultural del Centro Histórico.

Esperamos que lo disfruten y celebren con nosotros.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada
15 aniversario



En contraportada
El Centro ilustrado

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 174
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JUNIO DE 2023

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 4, 6, 7, 9-13, 15, 16, 18, 19, 21-24), **Laura Bretón** (pp. 4, 7, 8, 16, 17, 20, 22, 26, 27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, César Evangelista, Martha Fernández, Felipe Leal** y **Carina Viquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



04

A fondo

El patrimonio cultural y la historia



14

A fondo

Habitar la memoria



24

Rastros

Servicios de limpieza en el Centro Histórico



02 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Calle Madero rumbo al cielo, Centro Histórico,
César Antonio Serrano Camargo



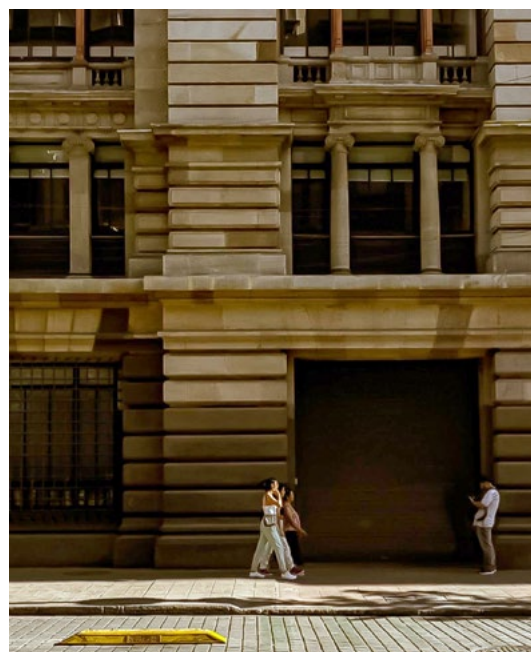
Un paso más, Ángel Alcántara Chávez



Madero a todo color, Azalea Aguilar



Azul y cúpulas, Alex Ávila



Paseo dominical, Isaac Soto G.



Telón de fondo, Amado Félix

***Construir la memoria
es una forma de reconocernos;
caminar la ciudad, una forma
de reinventarnos.***

Lucca Perletta



Pegaso, Atziri Ayala



Nos vemos en la ranita, José Luis Álvarez Fernández

El patrimonio cultural y la conciencia histórica

POR MARTHA FERNÁNDEZ

Con más de cuatro décadas como una de las estudiosas más consistentes de la Ciudad de México, en este artículo la historiadora, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, comparte la evolución que ha tenido el concepto de patrimonio cultural, así como algunos principios generales detrás de esta noción tan importante.

EL CONCEPTO DE PATRIMONIO cultural no es una noción inmutable, definida de una vez y para siempre. Por el contrario, se trata de un concepto en constante evolución, influido invariablemente por distintos cambios históricos y sociales. Este es uno de los motivos por los cuales es fundamental el estudio de acervos y patrimonios desde una perspectiva histórica.

La disciplina de la historia es la que puede orientarnos acerca de los

cambios en los valores culturales, que afectan de forma directa a la conservación patrimonial. Al mismo tiempo, nos permite reconstruir los contextos y sentidos de aquello que se intenta recuperar o mantener para generaciones futuras, dando cuenta de su desenvolvimiento en el tiempo.

Efectivamente, aquello que para una época es digno de ser preservado no es así para otra, por consiguiente, no se considera un bien cultural que vale la pena mantener para generaciones futuras. Así como el patrimonio no

cesa de evolucionar, nuestra visión en torno a él se va modificando.

En gran medida como consecuencia de la Ilustración, en el siglo XVIII surgió un interés por las «antigüedades», es decir, por todo lo proveniente de las culturas precolombinas. Al mismo tiempo, las expresiones pictóricas de la sociedad novohispana despertaron un creciente interés, el cual dio paso a la creación de colecciones, cuyo destino fueron las galerías de la Academia de San Carlos.





Academia de San Carlos

Durante este periodo se pusieron de relieve fundamentalmente tres aspectos acerca del patrimonio cultural mexicano. En primer lugar, su manifestación en cuanto al grado de desarrollo de los pueblos; en segundo lugar, su concepción como un signo capaz de indicar el nivel civilizatorio que lo vio nacer; y, por último, su percepción como testimonio y fuente para comprender mejor los contextos históricos de los cuales provenía.

Cabe señalar que este interés por el México antiguo no se tradujo en la definición de un marco institucional para la preservación de la cultura. Fue un rasgo del clima cultural, expresado principalmente por los estudiosos y científicos de la época, tales como Antonio León y Gama, Antonio Alzate y Pedro José Márquez, entre otros.

Durante la primera etapa del México independiente continuaron los esfuerzos por la conservación patrimonial, en especial a partir de 1822.

En ese año, Lucas Alamán tuvo la iniciativa de fundar un Conservatorio de Antigüedades y un Gabinete de Historia Natural en la Real y Pontificia Universidad de México; esto a su vez derivó en el Museo Nacional Mexicano, establecido en 1825.

También fue importante la creación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, durante la presidencia de Valentín Gómez Farías. Su propósito consistía en tener mayor descripción de las distintas regiones del país, lo cual serviría para trazar mejor su desarrollo, aunque también se incorporaba la necesidad de describir sus características culturales, entre las cuales se encontraban elementos herederos tanto del pasado prehispánico como de la etapa virreinal.



Academia de San Carlos

Sin embargo, durante esta etapa la mirada estaba centrada en los testimonios históricos. Esto explica por qué lo que más interesaba conservar de la etapa virreinal eran los acervos documentales, contenidos principalmente en archivos y bibliotecas, que tuvieron prioridad frente a monumentos e inmuebles.

Así, cuando en junio de 1859 se publicaron las Leyes de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, se enfatizó la necesidad de preservar manuscritos y libros impresos, al igual que pinturas, esculturas, antigüedades y otros objetos valiosos de las comunidades religiosas. Pero los conventos no recibieron la misma atención e incluso se pusieron en subasta pública, con terribles consecuencias para la arquitectura virreinal.



Palacio de Bellas Artes



Templo de la Enseñanza



Hemiciclo a Juárez

Lo anterior no significa que no existieran iniciativas para resguardar el patrimonio arquitectónico. El 30 de agosto de 1862 se formó una comisión, impulsada por el presidente Félix Zuloaga, con integrantes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Su propósito era redactar un proyecto de ley relativo a la conservación de monumentos arqueológicos que, si bien es cierto se concentraba especialmente en las obras prehispánicas, también consideraba el patrimonio virreinal, incluidos los recintos arquitectónicos. Más tarde, en otro de los mandatos de Benito Juárez también se contemplaron los edificios civiles para protegerlos de intervenciones que pudieran resultar dañinas.



Plaza de la Constitución



Capilla de la Concepción Cuernavaca

En realidad, fue hasta bien establecido el porfiriato cuando se marcó un nuevo modelo en cuanto al cuidado patrimonial de la nación. El 18 de diciembre de 1902 se emitió el Decreto sobre la clasificación y régimen de bienes inmuebles de Propiedad Federal. En el texto se aclaraba que los monumentos, los edificios y las ruinas arqueológicas e históricas eran bienes del dominio público, y quedaban a cargo de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.

En este momento no solo se pondrá el carácter histórico o arqueológico de los inmuebles, también se tomó en cuenta su envergadura artística, lo

cual permitía que de igual forma las edificaciones virreinales formaran parte de aquello que era necesario conservar. Así, en 1907 se emitió una circular dirigida al clero católico, en cuyas manos quedaron varios recintos considerados propiedad de la nación, para que se abstuvieran de decorar o modificar los templos, con el propósito de que no tuvieran transformaciones que, bajo estos nuevos criterios, pudieran resultar nocivos.

Gracias a la visión del patrimonio cultural acuñada en esta etapa se resguardaron templos importantes. Uno de ellos es el de la Capilla de la Concepción, perteneciente al antiguo barrio

de Cuernavaca. Hacia 1909 se consideró la posibilidad de demoler el recinto, pero se decidió conservarlo en virtud de su dimensión histórica y artística.

Otro caso digno de recordar es el del Templo de La Enseñanza, que volvió a abrir sus puertas para su uso ceremonial luego de que el 15 de noviembre de 1915 el arzobispo realizara la solicitud correspondiente. La razón decisiva fue que todos los otros usos posibles que estaban considerados para ese lugar podrían afectar sus condiciones estéticas. Asimismo, una de las condiciones para que el clero volviera a ocupar el inmueble consistió en que no podían modificarlo y se establecía



Templo de La Enseñanza

el compromiso de cuidar los elementos de su decoración interior, como altares y pinturas.

En el siglo xx, una vez que empezó a estabilizarse la vida pública luego de concluida la etapa armada de la Revolución, surgieron nuevos marcos institucionales, que recogían tanto los propios antecedentes históricos nacionales como las regulaciones y los criterios que fueron surgiendo internacionalmente, por ejemplo, la Conferencia de Atenas, de 1931.

En enero de 1934 se expidió la Ley sobre protección y conservación de monumentos arqueológicos e históricos, poblaciones típicas y lugares de

belleza natural. Con esta legislación se mantenían los criterios de valor histórico y artístico aplicables a las edificaciones arqueológicas, como en el porfiriato, pero además se contaba con un marco que también incluía el patrimonio arquitectónico virreinal. Además, por primera vez la protección no se limitaba a recintos en específico, sino también a zonas completas, como es el caso de los centros históricos o de otras poblaciones.

Décadas más tarde surgió la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas, de abril de 1972, que sigue vigente hasta la actualidad. En ella se planteó la dis-

tinción entre monumentos y zonas de corte histórico y monumentos y zonas de índole artística. Las edificaciones virreinales, tan presentes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, caen en la primera categoría, lo cual entraña una serie de problemas, desafíos y decisiones (por ejemplo, ¿en cuál institución recae su cuidado?).

A partir de entonces, los enfoques en torno a la conservación han dependido de las autoridades en turno, pero no se han planteado necesariamente políticas de Estado que construyan derroteros y directrices a seguir en cuanto al cuidado del patrimonio cultural de la nación.



Uno de los problemas que se desprenden de la conservación del patrimonio es que a menudo se han abordado los casos particulares sin una visión de conjunto. En este sentido, han sido momentos o esfuerzos aislados, en lapsos breves que dependen de la voluntad de quienes están al frente de las instituciones públicas (aunque en ocasiones se han creado esquemas en los que también tiene cabida la inversión privada).

Para formular una visión integral del patrimonio es necesario el concurso de distintos aportes técnicos y científicos, así como los saberes de diversas disciplinas, para las que encuentra un lugar especial la historia. Muchos son los motivos por los que hay que considerar la cuestión desde esta óptica. Antes que nada, no es factible plantearse un proyecto de preservación si no se tiene una conciencia del valor del patrimonio que pretende ponerse bajo resguardo.

Conforme uno posee mayor información y conocimiento de la historia está en mejores condiciones para apre-



Palacio de Iturbide

ciar el valor de los bienes culturales. No es lo mismo apreciar un edificio que se reconoce vagamente como algo antiguo a saber más específicamente lo que ahí aconteció en otras épocas. Por poner un ejemplo, cuando uno camina por la calle de Francisco I. Madero y ve el Palacio de Cultura Citi-banamex, podrá enriquecer su experiencia si sabe que ahí fue el palacio de los marqueses de Jaral de Berrio, luego el Hotel Iturbide y que continuó evolucionando hasta llegar a lo que es

hoy, es decir, el centro cultural donde se realizan exposiciones.

Adicionalmente, la historia nos permite comprender no solo el valor individual de un recinto de otras épocas, sino el contexto que lo vio nacer y la sociedad que lo creó. Para ello es básica la investigación documental —rastreado distintos archivos, tratando de localizar planos, en caso de que existan, etcétera—. Gracias a esto estamos en condiciones de comprender mejor no únicamente lo que está



Casa de los Azulejos



Es cierto que algunos usos son preferibles a otros, pero cuando los edificios se abandonan el daño que se les hace es peor. En ocasiones el rescate corre a cargo de la iniciativa privada, que los emplea para sus propios fines, como fue el caso de la antigua casa del Conde de San Bartolomé de Xala, que fue construido por el arquitecto andaluz Lorenzo Rodríguez, quien también participó en la edificación del Sagrario Metropolitano. O el palacio de los condes del Valle de Orizaba, que ahora es la Casa de los Azulejos. Actualmente, ambos sitios tienen un uso comercial y funcionan como restaurantes.

En distintos momentos el Centro Histórico ha sido testigo de cómo son posibles las intervenciones y recuperaciones de edificios o plazas de alto valor cultural. Hacia 1968, en el marco de la celebración de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México, se realizaron distintos trabajos en este sentido. En dicho contexto, por ejemplo, la Universidad Nacional Autónoma de México decidió quitar el tercer nivel que se había construido en el antiguo palacio de la Santa Inquisición cuando era ahí la Escuela Nacional de Medicina.

frente a nuestros ojos, sino las ausencias, todo aquello que ha desaparecido, pero que persiste a través de la documentación.

Sin embargo, no todos los aspectos de la preservación patrimonial quedan en manos de los expertos de diversas disciplinas. Es importante, también, contribuir a la creación de una cultura general, pues el patrimonio no es solo un objeto de estudio de especialistas, sino un asunto que concierne a toda la población, que está en contacto con aquel.

Por esta razón, el patrimonio no es algo encerrado en el pasado; por el contrario, continúa vivo, mantenemos una relación con él a partir de nuestro presente y, en consecuencia, puede llegar a ser un importante motor en la construcción de una identidad. No solo brinda un testimonio de lo que fuimos en otras épocas, sino también de lo que somos.

De ahí que sea importante mantenerlo a partir de los usos en nuestros días, con una perspectiva equilibrada.



Palacio de la Escuela de Medicina



Palacio de la Escuela de Medicina



Plaza de Santo Domingo



Templo de Santo Domingo

En otros instantes los esfuerzos por la conservación han estado marcados por la premura que imponen las circunstancias. Ese fue el caso después del sismo de 1985, cuando buena parte de los inmuebles del Centro Histórico quedaron con daños considerables, con el riesgo de derrumbarse o continuar un deterioro inevitable.

En aquella etapa, el Consejo del Centro Histórico, dirigido entonces por el arquitecto Luis Ortiz Macedo, rescató varios edificios y otros sitios, como la Plaza de Santo Domingo.

También se rescató, por parte del sindicato magisterial, una porción del antiguo claustro de Santo Domingo,

donde se encuentra la pequeña calle de Leandro Valle. Ahí se habían levantado unas vecindades que, para el año del sismo, se encontraban ya en muy malas condiciones, con los riesgos que eso implicaba para quienes las habitaban. Ahora es el Centro Cultural del México Contemporáneo, donde se realizan distintos eventos, como conciertos, presentaciones de danza y exposiciones.

Por último, es importante señalar que el patrimonio no se reduce a los escenarios por donde transcurre la vida de la gente, sino también sus actividades. Pensemos en la intensa vocación comercial del Centro Histórico, que



Centro Cultural del México Contemporáneo

se ha mantenido viva desde la época prehispánica hasta nuestros días. Es un factor muy importante en el desarrollo histórico de la ciudad y, en ocasiones, también determinó algunos aspectos de las construcciones antiguas.

Durante la época de la Nueva España, por ejemplo, algunas construcciones a las cuales ahora les atribuimos un innegable valor tuvieron accesorias comerciales en su planta baja. Mientras que en Europa las personas pertenecientes a la nobleza tenían prohibido trabajar, para no quebrantar los códigos de su propia clase social, aquí los nobles alquilaban estas accesorias. En tiempos en que las necesidades apre-

miaban, estos espacios incluso se rentaban como casas y algunas personas vivían ahí, aunque no tuvieran acceso a las naves principales de los inmuebles.

El punto central es preservar el patrimonio con conocimientos sólidos, pero a la vez con la imaginación suficiente para que pueda seguir siendo un testimonio de nuestra sociedad. Para ello es fundamental el equilibrio, sin caer en visiones immaculadas que nieguen su evolución, pero tampoco con soluciones extremas que nieguen sus raíces históricas. De esta manera, aquella riqueza común que nos da identidad continuará de pie para los tiempos por venir. 



Centro Cultural del México Contemporáneo

Habitar la memoria

Reflexiones en torno a la conservación del patrimonio arquitectónico

POR FELIPE LEAL

En el presente artículo, uno de los arquitectos más destacados del país, miembro de El Colegio Nacional, plantea algunos aspectos en torno a la conservación dinámica de un patrimonio en constante evolución, a la par que rememora algunos casos concretos de su experiencia trabajando para preservar el Centro Histórico.

Al momento de plantearse un proceso de preservación del patrimonio cultural no solo es necesario definir todas las tareas que deben lograrse, sino algo más determinante: construir una concepción sólida acerca de lo que significa el patrimonio. Por lo tanto, es importante comenzar por desarrollar una visión integral en torno a él, a sus significados, sus alcances, sus formas de relacionarse activamente con el resto de la sociedad.

En este sentido, es conveniente que el patrimonio arquitectónico no sea reducido a un mero catálogo de

templos antiguos, edificios históricos, monumentos y plazas públicas. En primer lugar, porque el patrimonio no es una colección de elementos dispersos, sino un conjunto dinámico en evolución constante.

También resulta fundamental reconocer que el patrimonio arquitectónico es un elemento identitario. Porque sin él sería imposible comprender todo aquello que hemos sido, nuestras prácticas y recuerdos, las formas en que nos reconocemos, las raíces que han determinado lo que somos, tanto individual como socialmente. Muchas de las preguntas que se desprenden de la conservación del patrimonio no

pueden reducirse a cuestiones del tipo: «¿Cómo conservar este edificio?». O al menos no pueden formularse por completo si no planteamos, paralelamente, interrogaciones de otro tipo: «¿Quiénes somos y de dónde venimos?».

Esta es la razón por la cual la preservación del patrimonio conlleva una apuesta por habitar la memoria. Y aquí el verbo «habitar» debe ser entendido en su acepción más amplia. Habitar quiere decir vivir la ciudad, hacerla nuestra, experimentarla en sus múltiples posibilidades, desarrollarnos en ella, darle sentido y dejar que nos dé sentido.





Alameda Central



Hemiciclo a Juárez

Debido a lo anterior es importante entender que no podemos ignorar los aspectos que van surgiendo con el paso del tiempo. ¿Cómo las riquezas arquitectónicas del pasado entran en juego con las formas de vida presentes? Únicamente si se consideran las transformaciones dinámicas del contexto nuestra concepción de la preservación patrimonial tomará en cuenta a la gente.

Durante mucho tiempo se entendió la conservación del patrimonio arquitectónico desde el punto de vista opuesto. Es decir, se planteaba la manera en que un inmueble tenía que ser restaurado. Los esfuerzos, en consecuencia, estaban encaminados

a restituir, en la medida de lo posible, todos sus elementos tal y como fueron concebidos originalmente.

Sin duda alguna, este tipo de esfuerzos tiene su relevancia para detener algunos procesos inevitables de deterioro que sufren los lugares. Sin embargo, cuando prima una visión netamente restaurativa surgen otro tipo de problemas. Por un lado, hay que decidir cómo restituir los elementos arquitectónicos de una construcción, pues estas no son estáticas. En el Centro Histórico hay decenas de ejemplos de edificaciones que de por sí cuentan con elementos provenientes de siglos distintos, lo cual es natural porque fueron evolucionando junto con su contexto.

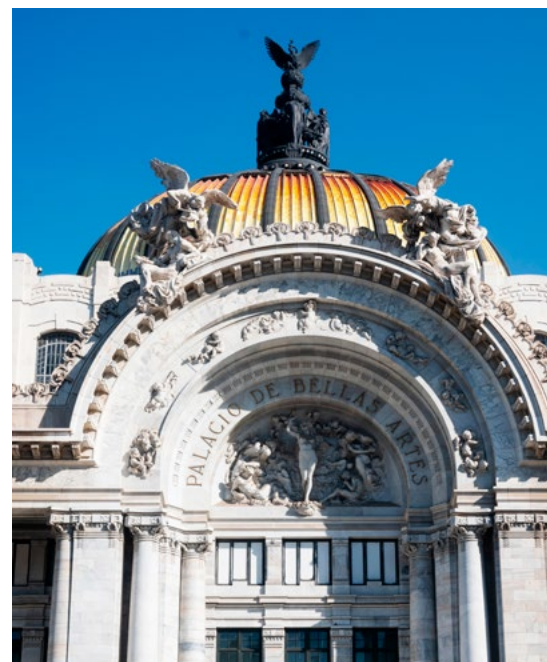


Sagrario Metropolitano

Esto nos lleva al segundo punto: aunque un edificio pudiera reconstituirse totalmente, el contexto que lo vio nacer ya no existe. La sociedad en la cual dicho inmueble existió originalmente dio pie a otra, con usos y costumbres distintos, referentes culturales que no se podían prever entonces, actividades económicas, políticas y sociales que difieren de las de antes. En suma, la vida concreta de la gente y de la sociedad se ha transformado, por lo que tratar de conservar todo de forma intacta se vuelve restrictivo. Y, cuando esto ocurre, los inmuebles sufren a la larga peores daños.

Lo prioritario en estos casos es encontrar equilibrios. Es cierto que

resulta muy importante que la arquitectura nos brinde testimonios de cómo fue la ciudad en siglos pasados. Sin embargo, no es menos cierto que esos testimonios deben podernos hablar desde nuestro propio presente, para que tengan sentido. Así que es inevitable que se consideren los nuevos usos y las necesidades de la gente. Para que el patrimonio proyecte todo su potencial debemos comprender lo que fue realmente, no solo lo que puede llegar a ser. Pero para que lo conservemos adecuadamente es importante hacer el viaje en sentido inverso: no solo entender lo que significó en otro tiempo, sino proyectar comprensivamente su potencial para el momento actual.



Palacio de Bellas Artes



Ex Convento de la Enseñanza

Sitios como el edificio de El Colegio Nacional, sobre la calle de Donceles, ha atravesado por distintas etapas que dan cuenta de su evolución. Con una historia que se remonta a mediados del siglo XVIII, este recinto ha fungido como la primera escuela de mujeres de la Nueva España, cárcel, centro de reunión para las juventudes socialistas, sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y oficinas de la Secretaría de Educación Pública, entre un largo periplo de usos diversos, antes del actual, como centro donde se realizan actividades culturales y académicas.

¿De qué manera habría sido posible que el edificio evolucionara, adaptán-

dose a distintos usos, si no se hubieran propuesto cambios? A inicios del siglo XIX el recinto tuvo una reconstrucción dirigida por el arquitecto Ignacio Cas-tera. Y la más reciente intervención, ya en la recta final del siglo XX, corrió a cargo del arquitecto Teodoro González de León. Sin esta última transformación no sería posible que dicho lugar cumpliera algunas de sus funciones esenciales, como la celebración de distintas conferencias, pues antes no contaba con un auditorio. Aquí se pone de relieve por qué es indispensable atender necesidades que ya se volvieron ineludibles, como adecuar las condiciones de una construcción histórica para que tenga tecnologías nuevas, co-

mo internet, o que posea condiciones de ventilación adecuadas, algo que ya era necesario antes, pero que luego de la pandemia de 2020 se mostró más urgente que nunca.

En suma, para un arquitecto lo primordial es poder combinar, en dosis exactas, el respeto por la historia y la flexibilidad ante la evolución. Es cierto que algunos espacios exigen mayor ortodoxia, mientras que otros permiten mayor libertad, pues cada caso requiere soluciones arquitectónicas específicas.

En algunos casos, por ejemplo, ni siquiera es factible preguntarse por otros usos que los edificios puedan tener, pues a pesar de que pasan las



Monumento a la Revolución

décadas o incluso los siglos aún continúan cumpliendo con sus funciones históricas, como sucede con varios templos y sitios de culto. Mientras que otros centros con actividad ritual fueron cambiando históricamente, en especial luego de las Leyes de Reforma, cuando antiguos claustros y templos pasaron a ser cuarteles, escuelas, hospitales, oficinas, bibliotecas, museos y centros culturales. Edificios históricos se han adaptado incluso para otros usos que pueden parecer menos ortodoxos, como restaurantes, tiendas, hoteles y mercados.

Una renovación bien pensada puede incidir en toda la dinámica de la zona, repercutiendo positivamente

en otros ámbitos más allá del estrictamente arquitectónico. Un ejemplo de ello es el de la Plaza de la República y el Monumento a la Revolución, poco más allá del perímetro B del Centro Histórico. Es un tema que conozco de cerca, porque tuve la responsabilidad de coordinar dicho proyecto.

En ese caso se trataba de un sitio que no surgió en la época de la Nueva España, sino ya a inicios de siglo xx, cuando comenzó a proyectarlo el arquitecto Carlos Obregón Santacilia. Se edificó solo parcialmente, pues el monumento estaba pensado para ser sede del poder legislativo, pero fue interrumpido por la Revolución. Y desde entonces no había recibido

atención en algunos aspectos cruciales, como la limpieza de la piedra y el mantenimiento de su cúpula de bronce.

Durante el siglo pasado la Plaza fue muy importante para las manifestaciones políticas del movimiento obrero oficial en México. Y, en gran medida debido a que este era su uso primordial, no evolucionó con el resto de la ciudad tan orgánicamente, lo cual fue volviéndose un factor en contra suya a medida que fue envejeciendo. Basta recordar la forma en que gradualmente la plaza se convirtió en un gran estacionamiento, pese a estar catalogado como monumento nacional.



Plaza de la República

En 2010 era claro que una de las mejores conmemoraciones de la Revolución mexicana que podría haber consistía en rescatar ese espacio, pero esforzándonos para que se volviera a vincular con la ciudad con aires de renovación. El reto residía en conservar el espíritu con el cual fue construido por Obregón Santacilia, como una pieza valiosa de transición entre la arquitectura art déco y las manifestaciones del nacionalismo, las cuales pueden notarse en los conjuntos escultóricos, elaborados con piedra de Hidalgo.

Sin embargo, también fue necesario reformular algunas cosas en la intervención, como la construcción de un elevador, con lo cual el sitio se

volvió más accesible para todas las personas, además de que pudieron habilitarse los miradores. También era necesario intervenir la Plaza de la República, que es la más grande de la ciudad, con una extensión aún mayor que la del Zócalo.

Esto ejemplifica las formas en que nuevos usos de un sitio pueden dar pie a nuevas dinámicas urbanas. En la Plaza pusimos una fuente con cien borbotones, cada una por un año desde que comenzó la Revolución. Las consecuencias de esto fueron variadas. Por un lado, sirvieron para ganar espacio que antes ocupaban los autos; por otro, permitió detonar otras actividades de convivencia urbana, como los juegos de los más pequeños con la

fuelle. Cuando se logran este tipo de intervenciones positivas, un recinto arquitectónico sirve, a su vez, para potenciar el nacimiento de nuevas expresiones del patrimonio inmaterial, a través de las costumbres que establecen las personas.

Nada de esto hubiera sido posible sin el concepto de conservación dinámica. Es decir, una visión que exige que los esfuerzos de preservación no caigan bajo una lógica museística, sino abierta a las transformaciones que se requieran para crear vínculos con las nuevas comunidades desde las circunstancias actuales.

La atención a las condiciones específicas, además, nos habla de que el patrimonio presenta rasgos, desa-



Calle Madero

fios y exigencias que son muy localizables según donde se encuentre. No puede ser igual la forma de plantearse la conservación arquitectónica en el casco antiguo de la ciudad –hoy, el Centro Histórico– que en lo que fueron las villas que lo rodearon, como Azcapotzalco, Coyoacán, Tlalpan o Xochimilco.

Sin embargo, esto no quiere decir que los procesos estén desligados entre sí. Por el contrario, mucho de lo que sucede en el Centro capitalino repercute en otros territorios. Esta zona, en la que se concentra buena parte del patrimonio cultural del país, ha fungido como un laboratorio de donde surgen ciertas visiones que luego se propagan hacia otros lugares.

Un ejemplo de esto lo encontramos cuando se peatonalizaron algunas calles cercanas a la Plaza de la Constitución, como Madero. Esta intervención modificó la dinámica urbana de la zona y las actividades comerciales. Pero, adicionalmente, dio un importante impulso para que en plazas de otras demarcaciones territoriales y de otras entidades federativas también se fueran creando corredores peatonales. Aunque por su envergadura, su alta concentración patrimonial, su historia y su carácter monumental el Centro Histórico de la Ciudad de México tiene un sello inigualable, no podemos pasar por alto que se convierte en un núcleo que establece referentes y dicta pautas que suelen replicarse a nivel nacional.



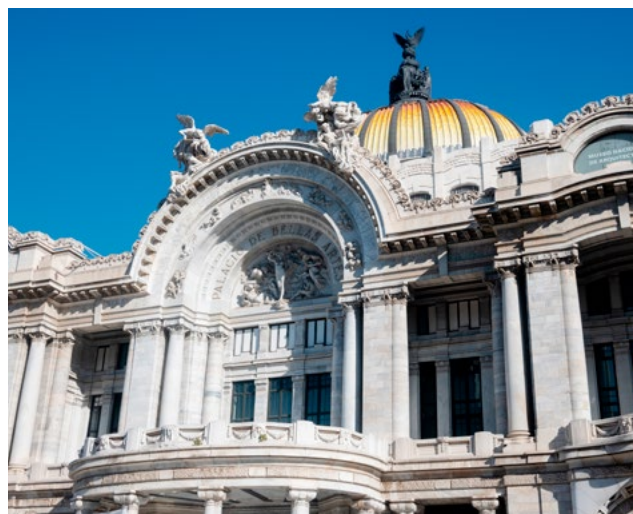
Calle Madero



Café La Blanca



Alameda Central



Palacio de Bellas Artes

A este respecto, aún queda responder a un desafío que tiene un impacto directo sobre la conversación del patrimonio arquitectónico. Me refiero a aprovechar más el potencial de vivienda de una zona como el Centro Histórico. Es cierto que la ocupación habitacional ha tenido incrementos, pero aun así el corazón de la capital tiene un potencial mayor en el renglón de la vivienda.

En la medida en que haya éxito en esta cuestión, los esfuerzos de conservación no se pensarán únicamente de acuerdo con actividades productivas como las que se desprenden del turismo, sino también considerando los procesos locales. A su vez, esto podrá reforzar el arraigo de las personas

por los lugares, pues varios encierran una enorme historia, como el Café la Blanca, sobre la avenida 5 de Mayo, o los distintos cafés de chinos que aún podemos encontrar en el Centro. Y, así como la salida del Barrio Universitario trastocó profundamente la vida cotidiana de la zona, el regreso a la ocupación habitacional puede revitalizarla.

Aquí encontramos otro punto digno de destacar, a saber: la forma en que un proyecto de conservación del patrimonio y el espacio público puede afectar positivamente a todo su entorno. Nuevamente me tocó experimentar esto personalmente con el remozamiento que tuvo la Alameda Central, ni más ni menos que el

paseo público más antiguo del país, fundado por el virrey Luis de Velasco en 1592.

Cuando comenzamos a estudiar las particularidades de la Alameda para desarrollar un proyecto de intervención –proceso que trajo consigo, entre otras cosas, una serie de diálogos con el experto Guillermo Tovar de Teresa–, el lugar presentaba distintos problemas sociales, que a su vez influían en cómo se desenvolvía el entorno en cuestiones como la seguridad, el ordenamiento de eventos públicos, el desarrollo de actividades comerciales, etcétera. Además, había lagunas administrativas, por lo que no siempre era claro a qué nivel de gobierno le correspondía el cuidado del lugar.



Calle Doctor Mora



Laboratorio Arte Alameda

El proyecto desarrolló una visión integral, que implicó acciones sumamente diversas, desde implementar una recuperación de suelos y áreas verdes hasta cambiar cuestiones de infraestructura –como la iluminación eléctrica o el mecanismo de las fuentes, para hacerles adecuaciones técni-

cas, considerando la eficiencia energética–, así como unificar los elementos que componen el parque, para no conservar las distinciones que había entre su costado sur (de corte más turístico, como en torno al Hemiciclo a Juárez) y su costado norte (hacia la zona de la Plaza de la Santa Veracruz).

Además, se vinculó el parque público más antiguo de la capital con sus alrededores, ya que las calles de Dr. Mora, al poniente, y de Ángela Peralta, al oriente, se convirtieron en andadores peatonales. Con esto fue posible que se unieran otros recintos, como el Laboratorio Arte Alameda y el Palacio de Bellas Artes a la Alameda.

Al igual que con el corredor peatonal de la calle Francisco I. Madero, la Alameda también se convirtió en referente para desarrollar intervenciones en otras latitudes, como el Parque la Bombilla, en Álvaro Obregón.

Y esto de algún modo resulta explicable. No solo porque el Centro Histórico sigue marcando pautas urbanas fuera de su propia área, sino porque estas intervenciones no fueron únicamente proyectos de «embellecimiento» de un espacio, más bien fueron un ejercicio de conservación patrimonial que materializa una visión social y una apuesta por el futuro de la ciudad. En otras palabras, son formas de reafirmar el espacio público como un detonador de derechos, un elemento capaz de propiciar la igualdad, la convivencia, la reconstitución del tejido social y los intercambios culturales más amplios. Pues cuidar nuestro patrimonio es una forma de hacer cultura en el sentido más estricto, una forma de trazar el rumbo que deseamos para la ciudad en su conjunto. 📍



Calle Bolívar

Muladares y chiqueros en la antigua ciudad

POR CARINA VÍQUEZ

En el presente artículo se plantea cómo fue cambiando el panorama urbano cuando se rellenaron las acequias y las formas en que, en siglos pasados, se lidió con el tratamiento de los desperdicios desde la capital del país.

Las calles de esta ciudad antes del año 1790 eran unos muladares todas ellas, aún las más principales. En cada esquina había un gran montón de basura. Con toda libertad, a cualquier hora del día se arrojaban a la calle y a los caños los vasos [cubetas] de inmundicia, la basura, el estiércol, caballos y perros muertos. No era respetada aún la Santa iglesia Catedral, ensuciándose, en sus paredes, la cerca de su cementerio (que era alta), por dentro y fuera estaba cercada de inmundicia en mucha cantidad, despidiendo intolerable mal olor, cada semana se arrollaba con palas haciendo montones, y se quitaban con carros. Cualquiera, a cualquier hora, sin respeto de la privacidad de la gente, ensuciaba en la calle o donde quería. Los empedrados eran malos y desiguales, unos altos y otros bajos, y por esto y las basuras se encharcaba el agua de los caños y hacían las calles de difícil y molesto tránsito. En tiempo de lluvias era tal el lodo, mezclado con la inmundicia, que no es fácil explicarlo, y cuando de tarde en tarde se quitaba un montón de basura, al removerlo, salía un vapor pestífero a modo del humo.

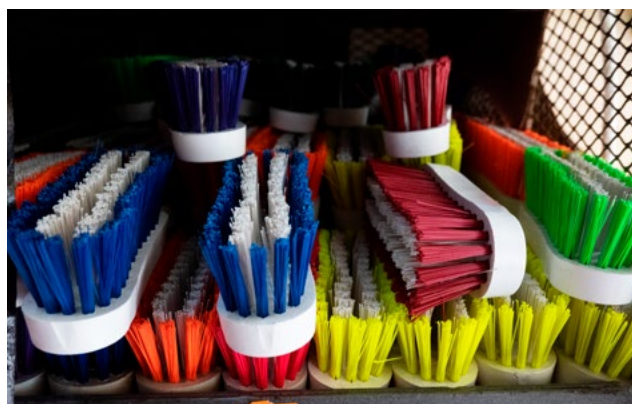
Francisco Sedano, mercader de libros y persona curiosa, desde 1756, es decir, desde los catorce años de edad, durante medio siglo y casi por ociosidad, tomó nota tanto de datos que hallaba ya escritos como de acontecimientos de los que fue testigo en su tiempo. Aquellos apuntes se publicaron luego de manera póstuma en un libro titulado *Noticias de México*, en 1880. A pesar del muladar que describe, esta ciudad no siempre fue así.

Sucedió que en la antigua ciudad mexicana había un equilibrio ecológico con flores y aves cual paraíso. En el libro *El servicio de limpia en la Ciudad de México* (de Álvarez Lona y López López) los autores comentan que la limpieza, de mente, cuerpo y entorno, era un modo de vida y una actividad social y económica muy importante que involucraba a todos, de hecho, «el mero acto de barrer y llevar a cabo el aseo general no denotaba un concepto inferior de trabajo, sino la distinción de acuerdo a quien se servía». Respecto a los residuos domésticos, los mexicanos los enterraban en los patios o alimentaban con ellos a los animales; el excremento humano servía para abonar la tierra o para curtir pieles de animales; y el pueblo de Popotla se dedicaba a la manufactura de escobas. Sin embargo, esta armonía y el respeto por

la naturaleza se rompió de tajo a la llegada de los españoles, quienes detrás de la destrucción de aquel imperio dejaron un lodazal, por decir lo menos.

Entonces surgió la necesidad de generar espacios habitables y vías peatonales, y los antiguos mexicanos se vieron obligados a cambiar sus hábitos y oficios, como el de agricultor por el de alarife. De esta manera, se comenzaron a rellenar algunas acequias, lo que no siempre surtía efecto, pues se formaban hundimientos y más lodazales. Fue así que en medio de aquella nueva sociedad española, que con poco orden comenzaba a establecerse, brotaron desechos que se acumulaban aquí y allá. El agua que antes fue cristalina dejó de ser potable y surgieron enfermedades.

Ana Lilia Álvarez Lona y Rogelio López López señalan que los españoles, en comparación con los antiguos mexicanos, no tenían la costumbre de reutilizar sus desechos y tenían concepciones muy diferentes sobre la limpieza. Así, se arrojaba la basura, literal, por todos lados, y la presencia de animales, como los recién llegados caballos, sobre aquel lodo, dejaba estiércol a su paso. Aquellos que ejercían algún oficio vertían sus desperdicios sobre la vía pública, como era el caso de la sangre que desechaban en los rastros.



Calle Bolívar

Hubo intentos varios para que la limpieza dependiera de la buena disposición de los vecinos que habitaban la ciudad. Pero aquello era una colección de olores y desperdicios sin fin. Y, pese a haber reglas, prohibiciones y multas, nada parecía surtir efecto, así que comenzaron los intentos por establecer servicios de recolección y de limpia. Ya para finales del siglo ^{xvi} rellenar las acequias con basura se había vuelto un hábito común. Y aunque se establecieron basureros a las afueras de la traza inicial de aquella antigua ciudad, había basureros clandestinos por todos lados.

De ello también da cuenta Luis González Obregón: entre los siglos ^{xvi} y ^{xviii} las calles estaban encharcadas y pestilentes, casi oscuras; los vecinos arrojaban desde las ventanas trapos viejos o gatos muertos por igual, y las plazas públicas, como la Plaza Mayor, lo mismo servían para vender fruta que para ordeñar vacas o para vender puercos con todo y sus respectivas moscas. Francisco Sedano continúa:

La Plaza Mayor de esta Ciudad de México estuvo ocupada con el mercado, dispuesta con techados

o jacales de tejamanil en forma de caballete [...] encima de los techados había pedazos de petate, sombreros y zapatos viejos, y otros harapos que echaban sobre ellos. Había un beque o secretas (excusado) que despedía un intolerable hedor, que por lo sucio de los tabloncillos de su asiento, hombres y mujeres hacían sus necesidades trepados en cuclillas [...] cerca del beque se vendía en puestos carne cocida, y de ellos al beque andaban las moscas.

Así llegó el afamado año de 1789 cuando el conde de Revillagigedo inició su virreinato en la Nueva España (1789-1794), y, entre otras disposiciones, renovó la traza urbana, mejoró las condiciones generales de esta ciudad –empedrado, drenaje, luminarias– e hizo trabajos de remodelación gracias a los cuales salieron a la luz esculturas mexicas como la Piedra de Sol, conocida como Calendario Azteca, que se utilizaron para decorar algunas fachadas. Pronto se establecieron horarios para recolectar la basura, y se impuso la consabida



Plaza Carlos Pacheco



Plaza de la Santa Veracruz



Plaza Loreto



Plaza de San Juan

campana que aún en la actualidad nos avisa a los vecinos cuando es hora de salir a tirar la basura.

En el libro citado, de Álvarez Lona y López López, se dice que esa disposición existía ya desde 1723, pero que las regulaciones en torno a la limpieza no tomarían forma sino hasta un siglo después. Es comprensible imaginar que cambiar hábitos tan arraigados fue paulatino. De modo que llegamos al bélico siglo XIX. Así, durante la Independencia y la Reforma también hubo muladares. De hecho, durante la Intervención francesa los soldados arrojaban a los caballos, que por enfermedad o heridas habían muerto, por el rumbo de Bucareli, por lo que «se pedía se dieran órdenes para que los señores oficiales del ejército francés en lo sucesivo no mandaran arrojar los animales [...] disponiendo de un sitio en la parte del potrero del Cuartelito, en la calzada de San Antonio Abad».

Ante tal panorama ya no resulta tan difícil imaginar, por ejemplo, una calle infestada de ratas. Tanto que la gente dio en llamar así una calle (hoy Bolívar). Cuenta José María Marroqui que el nombre De las ratas, «sin que

quepa duda, fue resultado del número de esos animales, que no debió ser corto en un barrio en donde abundaban frutas, azúcares y mieles, y menos en las orillas de una acequia, donde encontraban agua y habitación cómoda y segura». Dice también que el nombre no es muy antiguo, sino que data de mediados del siglo pasado. Cabe aclarar que, como Marroqui escribió en su obra titulada *La Ciudad de México* en el siglo XIX, y se publicó de manera póstuma en los albores del XX, se refiere a mediados del XVIII, o sea, que el nombre de la Calle de las ratas era cercano a la época de Revillagigedo.

En fin, como vemos, la basura siempre ha sido un problema propio del Centro de esta ciudad. Hoy nuestros desechos son distintos a los de hace tres o cuatro siglos, pues ya no hay chiqueros en las plazas ni excreciones de caballos ni de mulas, pero hay colillas de cigarros o, peor aún, chicles, que se pegan en el suelo y se ven muy feos (llega a haber hasta setenta chicles por metro cuadrado), y que, para quitarlos, tienen que ser removidos a punta de espátula por los trabajadores de limpieza de la ciudad. 🗑️



Foto: Gustavo Ruiz



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

Supongamos una generación

Delimitar una cantidad de tiempo implica siempre un gesto arbitrario. Hablar de generaciones implica una especie de juego, un «hacer de cuenta que...», situándose entre franjas temporales.

Esta es una línea reflexiva que detona la exposición *Supongamos una generación*, la cual reúne la obra de trece artistas que crecieron en la década de los noventa y se formaron juntos en la misma escuela (la antigua ENAP), además de estar marcados por la crisis y sus convulsiones, por las computadoras y los comienzos de los celulares. En su generación se reestructuró aquello que la sensibilidad puede lograr: la ruptura de los grandes discursos y el nacimiento de nuevas formas de comunicarse. Este grupo de artistas se vinculó rompiendo con lo anterior y construyendo una comunidad crítica hasta con su propia sensibilidad.

Con obras que atraviesan un amplio espectro técnico y discursivo, la exhibición permanecerá abierta hasta el 20 de agosto en la Sala Vestigios.

.....

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Lunes a domingo, de 10 a 18 horas. Gratis.

Futuro suspendido, presente continuo

Esta exposición fusiona el arte, la tecnología y los elementos sociales a través de un recorrido visual y sensorial. Abarca diversas disciplinas, como la pintura, la instalación, el video, la gráfica y las prácticas comunitarias. A través de estas expresiones se presentan temas como el cambio climático, la desigualdad social, la política y la tecnología, la privatización y la pérdida de pertenencia, el regreso del fascismo a la vida diaria, las conductas patriarcales, los mercados negros y el transhumanismo.

La muestra presenta obras de Luis Camnitzer, Grassroot Economics, Sin Kabeza Producciones, UBERMORGEN, Minerva Cuevas, Laura Anderson Barbata, Miltos Manetas, Fran Ilich, Ingo Niermann, Daniel G. Andújar, Gema FB Martín, Nora Renaud y Keren Cytter, con la curaduría de Alonso Cedillo Mata, un artista de la Ciudad de México que explora las relaciones económicas y sociales establecidas a través de pantallas y nuevas tecnologías.

.....

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas, domingos de 10 a 16 horas. Gratis. Hasta el 1 de octubre.



Foto: Guillermo Galindo

Compañía Nacional de Danza en Bellas Artes

La Compañía Nacional de Danza de México, fundada en 1963 como el Ballet Clásico de México, celebra más de medio siglo de trayectoria. Su compromiso es enriquecer la evolución artística y cultural del país a través de un perfil artístico propio, que se dedica a la creación, la preservación y la promoción del repertorio clásico y contemporáneo. Durante este tiempo, la compañía ha buscado ser un referente latinoamericano, impulsando espacios interdisciplinarios y colaborando con artistas de México y el mundo.

A lo largo del mes de julio presentan su tercer programa, en el que versátiles intérpretes brindarán obras internacionales, tradicionales y contemporáneas como Edgar Zendejas, con *Déjà*; Yazmín Barragán y Alan Marín, con *Casta diva*; Jacqueline López, con *Amor*; Marco Goecke, con *All dem day*, e Itzik Galili, con *El balcón del amor*.

.....

Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Viernes 14 a las 20 horas; sábado 15 y domingo 16 a las 17 horas. \$100-\$300.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Hilando rituales: Diez años Bi Yuu

Fundado en 2012 por Marisol Centeno, Bi Yuu es un proyecto especializado en tapetes y accesorios textiles que experimenta con el color y su capacidad de evocar emociones, destacando su valor como símbolo de la multiculturalidad mexicana. Los textiles son parte de nuestra vida diaria, y en Bi Yuu se reconoce su importancia en nuestros rituales cotidianos, con su carga ceremonial.

Con un enfoque interdisciplinario que combina la artesanía, el diseño y la industria, el proyecto ha logrado innovar en los procesos creativos y promover la responsabilidad ambiental y social. Esta exhibición conmemora los diez años de Bi Yuu y revela, a través de sus materiales y colecciones icónicas, las historias que cada pieza oculta.

.....

Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, de 10 a 17 horas, sábados y domingos, de 10 a 19 horas. \$60. Hasta el 27 de agosto.

El Centro por día

JULIO 2023

MARTES 4 | 19 HORAS

CINE

YO AMO, TÚ AMAS, NOSOTROS...

Palacio de Cultura Citibanamex
– Palacio de Iturbide (Madero 17).
Gratis.

VIERNES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

UN MUNDO CON EQUITAD Y GÉNERO

Museo Nacional de las Culturas
del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MARTES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CIMIENTOS. ARCHIVO JOSÉ LUIS BENLLIURE

Museo Mural Diego Rivera (Colón
s/n). \$45.

MIÉRCOLES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LA MATERIA QUE SE BORRA

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela
2). Gratis.

SÁBADO 8 | 13 HORAS

TEATRO

LA VIDA EN CHAKA

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).
Gratis.

MIÉRCOLES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ANA FRANK, NOTAS DE ESPERANZA

Museo Memoria y Tolerancia (Av.
Juárez 8). \$115.

JUEVES 6 | 12 HORAS

CONFERENCIA

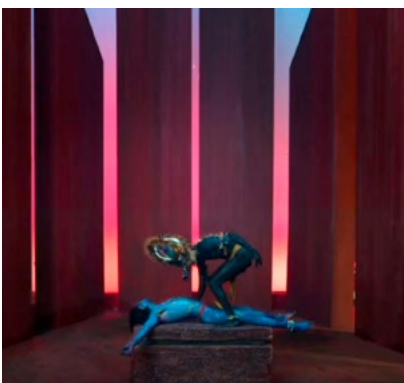


FRIDA KAHLO REVISITADA EN CONMEMORACIÓN DE SU NATALICIO

Museo de la Mujer. Vía Zoom. Gratis.
Registro recepcionmuseomujer@
gmail.com

DOMINGO 9 | 10 HORAS

RECORRIDO GUIADO



MURALISMO DESBORDADO VOL. 1: DIOS Y MÁQUINAS POR SANTIAGO SIERRA SOLER

Museo del Palacio de Bellas Artes
(Av. Juárez s/n). Gratis.

JUEVES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ICONS

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45).
\$85.

VIERNES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MONSTER FEST. CAZANDO TUS PESADILLAS FINANCIERAS

Museo Interactivo de Economía
(Tacuba 17). \$120.

SÁBADO 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ESCRITURAS URBANAS

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$30.

DOMINGO 16 | 13 HORAS

MÚSICA PARA INFANCIAS

SONAR

Teatro del Pueblo (Rep. de Venezuela 72). \$130.

MARTES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA NOCHE NOS PERTENECE

Museo Nacional de San Carlos
(México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

MIÉRCOLES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PATIOS Y AMBULATORIO

El Colegio Nacional (Donceles 104).
Gratis.

JUEVES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



YO, MARÍA GUADALUPE, PINTORA, VUELVO A CASA

Foro Valparaíso (Venustiano
Carranza 60). Gratis.

SÁBADO 22 | 19 HORAS

TEATRO

INSOMNES

Foro A Poco No (Cuba 49). \$205.

DOMINGO 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



COPIAS DEL ABANDONO

Centro Cultural de España en México
(Guatemala 18). Gratis.

MIÉRCOLES 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MUJERES Y FEMINISMOS

Museo del Estanquillo (Isabela la
Católica 26). Gratis.

JUEVES 27 | 20:30 HORAS

TEATRO

DECIMOTERCERA NOCHE DE COMBATE

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris
(Donceles 36). \$150.

VIERNES 28 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

HELEN ESCOBEDO: AMBIENTES TOTALES

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora
7). \$45.

SÁBADO 29 | 10 HORAS

RALLY

RALLY 101 MUSEOS

Museo de las Constituciones (Del
Carmen 31). Gratis.

DOMINGO 30 | 8 HORAS

CELEBRACIÓN

CELEBRACIÓN LITÚRGICA EN HONOR A SAN IGNACIO

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21).
Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Si los lugares hablaran...

En el Centro Histórico de la Ciudad de México cada puerta, cada rincón y cada plaza tendrían miles de recuerdos que contar. Algunos ocurrieron hace muchos años; otro se están creando ahorita mismo y muchos más serán posibles. ¡Ayúdanos a ponerle color a esas historias!





